

Si vis pacem, para bellum
La Estrategia,
o el arte de anticipar
las guerras futuras

Por el *Capitán de Navío de IM Alejandro Javier Di Tella*





Capitán de Navío de IM Alejandro Javier Di Tella.

Nacido en Buenos Aires, el 28 de noviembre de 1961. Se recibió de Guardiamarina en 1983. Ascendió a Capitán de Navío el 31 de diciembre de 2009. Aprobó el Curso de Comando y EM en 2002. En el año 2009 aprobó el Curso Conjunto de Estrategia y Conducción Superior, y desarrolló el Curso de Altos Estudios Estratégicos en el Centro de Estudios de Defensa, España. Durante el 2010 cursó la Maestría en Estudios Estratégicos, en el Instituto Universitario Naval. Prestó servicios en los Batallones de IM N°1 y N°5, en el Batallón Seguridad de Puerto Belgrano, el Comando de la IM y el Comando de Instrucción y Evaluación de IM. Se desempeñó como Comandante del Batallón Seguridad del EMGA, de la Agrupación Servicios de Cuartel y del Cuartel General del EMGA. Fue destacado en misión de paz a Chipre con la Fuerza de Tareas Argentina 3. Desempeñó tareas docentes en la Escuela de Oficiales de la Armada, en Fort Benning (EE.UU.), y al presente es profesor adjunto de Estrategia en la Escuela de Guerra Naval. Se desempeña actualmente como Jefe de Planeamiento Estratégico, en la Dirección de Planes de la Armada.

*Si vis pacem, para bellum*¹

La Estrategia, o el arte de anticipar las guerras futuras

Por el Capitán de Navío de IM Alejandro Javier Di Tella

Resumen

La palabra ESTRATEGIA encierra un complejo concepto que resulta aparentemente, esquivo de definir. O quizás es un concepto simple, de definición compleja. Lo concreto es que el concepto ha evolucionado desde sus orígenes relativamente simples, y ello ha obligado a complejizar su definición, para diferenciar los sucesivos estadios. ¿Nos ayuda esto a entender qué significa? ¿A interpretar su verdadera dimensión? En esto como en pocas cosas se requiere de un enfoque simple que contribuya a despejar la incertidumbre y ambigüedad propias de ese nivel de abstracción, que discurre entre las voluntades de los actores.

ESTRATEGIA – MILITAR - POLÍTICA

Abstract

The word STRATEGY encloses a complex concept that is apparently elusive to define. Or maybe it's a simple concept, with a complex definition. The fact is that the concept has evolved from its relatively simple beginnings, and this has forced complicate its definition to differentiate the successive stages. Does this help us to understand what it means? To interpret its true dimension? In this, as in a few things, it takes a simple approach to help overcome the uncertainty and ambiguity, specific to this level of abstraction, which runs between the actor's wills.

STRATEGY – MILITARY - POLITICS

Una razón por la que las matemáticas gozan de especial estima, sobre todas las otras ciencias, es que sus leyes son absolutamente ciertas e indiscutibles, mientras que las de las otras ciencias son hasta cierto punto debatibles y en peligro constante de ser derrocadas por hechos recién descubiertos.

Albert Einstein

¹ “Si quieres la paz prepara la guerra”; Flavio Vegecio Renato; Epitoma rei militaris, Libro III, Prefacio.

En el dicho de Albert Einstein que precede a estas palabras se habla de “todas las otras” ciencias como “debatibles” por contraposición a la matemática, honrada con el atributo de la certeza y calificada de indiscutible. En el otro extremo, haciendo abstracción de si la consideramos una ciencia, quizás debamos colocar a la *Estrategia*, que al decir de Carl von Clausewitz, uno de sus padres, reina entre la incertidumbre, la fricción y la niebla.

Y es que haciendo gala de estos atributos, la estrategia se ha mostrado esquiva como pocas al momento de aceptar definiciones. Desde la antigüedad, en donde el término registra su nacimiento, y hasta nuestros días han sido muchos y muy variados los intentos por definirla; tan variados que despiertan en más de un pensador sensibles quejas sobre la deformación de la palabra. Este ensayo ve la luz, justamente, a raíz de una de estas proposiciones, la del Doctor Mario Enrique Sacchi², en oportunidad de compartir con nosotros durante el dictado de su cátedra, su definición filosófica de la estrategia.

La definición del Dr. Sacchi brindada en clase es bastante clara y precisa, en cuanto a la idea que pudiéramos tener previamente sobre la materia. Define a la estrategia como la “ciencia y arte ordenados a la consecución de la victoria política y militar, que consiste en la obtención de una paz duradera en la guerra”. Lo que llamó mi atención, y me inspiró a la hora de elegir el tema para mi ensayo, fue su aseveración, casi categórica, de que el término estrategia había sufrido tantas modificaciones en su uso, que llegan incluso a tergiversar su significado y que en su opinión el alcance de la palabra estrategia solo debe mantenerse ligado a la guerra y a lo militar. ¿Tan así podría ser? ¿Tergiversar su significado? Valía la pena seguir explorando el concepto. Nos recomendó la lectura de un artículo de su autoría³ en donde podríamos encontrar un desarrollo más acabado de su pensamiento respecto a la significación de la palabra estrategia. Este escrito tomará como punto de partida el mencionado artículo, para luego arriesgarse en un análisis sobre el uso actual del término estrategia y sus connotaciones.

Estrategia. Alteración de su significado

El artículo, comienza por hacernos ver que el término que nace identificando el arte de conducir a las tropas en combate ha universalizado tanto su empleo que hoy en día se requiere adjetivar la palabra “estrategia” para poder precisar la forma de su utilización. Surgen así conceptos como la estrategia política, la económica, la sindical y hasta la deportiva, entre muchas otras, que forman en paralelo con la estrategia militar, como si esta última fuera una más del montón.

Esta necesidad de adjetivación, en el caso de la estrategia militar no ha hecho otra cosa que redundar su significado, que de por sí se encuentra atado a lo militar y resulta tan desatinado como hablar de *hombre humano o Dios divino*, según el autor⁴. Más fácil parece

2 El Dr. Mario Enrique Sacchi es titular de la cátedra de Filosofía Aplicada, de la Maestría de Estudios Estratégicos, dictada por la Unidad Académica Escuela de Guerra Naval, del Instituto Universitario Naval.

3 SACCHI, Mario Enrique; “*Problemas relativos a la alteración contemporánea del significado de la estrategia*”; Revista de la Escuela de Guerra Naval, Diciembre de 2002, pp. 97-105.

4 SACCHI; *Op. Cit.*; p. 97.

aceptar el uso de diferentes palabras para referirse a un mismo concepto, pero lo complejo y reprochable en este caso es que usemos la misma palabra para distintas significaciones a veces demasiado disímiles. El diccionario tampoco ayuda, ya que de las tres acepciones la primera refleja verdaderamente el significado del término (Arte de dirigir las operaciones militares) pero las otras dos son, en el mejor de los casos, discutibles.

Si nos remontamos a los tiempos clásicos, en la antigua Grecia, la palabra correspondiente y toda la familia de términos relacionados, se refieren al militar o a lo militar, como el general, el comandante, la acción de comandar un ejército, la campaña militar. Se puede concluir entonces que estamos hablando de la defensa y seguridad del Estado, confiadas estas, a su aparato militar y por ende se concluye la naturaleza esencialmente política de la estrategia ya que esta es una tarea “propia y exclusiva del gobierno del Estado”⁵. Esto pareciera contraponerse en algún sentido con los autores tradicionales sobre el tema, como Clausewitz, Jomini o incluso algunos más cercanos como Aron, quienes mantienen el concepto ligado a lo eminentemente militar y operativo del fenómeno de la guerra y prefieren la “naturaleza más pura y restrictivamente militar de la praxis estratégica”⁶.

Obviamente, no todos se sienten a gusto con esta limitación conceptual y están quienes prefieren extender su significado a otras áreas del quehacer político. Se cita la definición adoptada por la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos de América (máximo estamento militar de asesoramiento del poder ejecutivo) como ejemplo de esta postura, singularmente adoptada por un organismo específicamente militar⁷. La definición en cuestión considera a la actividad militar como una más de las herramientas en manos del Estado para alcanzar los fines políticos. Aun más... recalca el accionar de la estrategia no solo en la guerra, sino también en épocas de paz:

“La Estrategia es el arte y ciencia de desarrollar y usar, en tanto sean necesarias, las fuerzas políticas, económicas, psicológicas y militares, durante la paz y la guerra, para proveer el mayor apoyo a las políticas en orden a incrementar las probabilidades y las consecuencias favorables de la victoria y a disminuir las oportunidades de derrota”.

También se cita a Handel, profesor de la Escuela de Guerra Naval de los Estados Unidos, que simplifica y a la vez expande la definición del Pentágono: “La estrategia es el desarrollo y uso de todos los recursos en la guerra y en la paz en apoyo de las políticas nacionales que aseguren la victoria”⁸. Esta vez leemos “todos los recursos” de la Nación, orientados a la consecución de los fines “nacionales”. Se hace ver también que Handel en su obra señala la diferencia con los clásicos, que nunca incluyeron en el concepto otros aspectos que los puramente militares direccionados a la conducción operativa de la guerra.

5 SACCHI; *Op. Cit.*; p. 99.

6 SACCHI; *Op. Cit.*; p. 99.

7 El Doctor Sacchi obtiene dicha definición traduciendo la versión original en inglés publicada en la Edición 1989 del Diccionario de Términos Militares (US Joint Chiefs of Staff, *Joint Publication 1-02 Dictionary of Military and Associated Terms*; Washington DC; DoD; 1989).

8 Handel, Michael I; *Masters of war: Classical Strategy Thought*; 2nd Edition (London & Portland, OR: Frank Cass, 1996), p.36. Traducción del Dr. Sacchi.

El problema está planteado cuando se traslada el concepto fuera de los tradicionales ámbitos castrenses o de la defensa, hacia otras esferas del quehacer humano, con algún grado de equiparación con las actividades militares. “¿Hasta qué punto se justifica la ampliación del significado de la estrategia de un modo tal que rebase su limitación original a los asuntos de incumbencia castrense?”⁹. El autor expone que el problema escapa al plano puramente gramatical para abordar el nivel conceptual, pues se pone en riesgo la capacidad del lenguaje para transmitir conocimiento y significado a la vez que servir como herramienta de comunicación.

Analiza seguidamente, cómo muchas otras palabras y términos ligados originalmente a lo militar son empleados asiduamente en otros ámbitos de la vida cotidiana y concluye que “...en nuestro tiempo se ha venido a llamar estrategia toda acción que, por analogía con el ejercicio de las operaciones castrenses, exige empeñarse en trabajos metódicos y sistemáticos, por lo general intrincados y riesgosos, para la consecución de determinados fines”¹⁰. Este uso de la palabra estrategia con arreglo a significaciones impropias, coincide con el uso figurativo de los términos en alegorías y metáforas. Cerrando el análisis de las implicancias de la traslación del concepto de estrategia fuera del ámbito militar, se ejemplifica mediante analogías, el uso del término en campos no castrenses pero que a la vez, difícilmente, admitan el desarrollo de actividades típicamente militares. Con casos válidos, aunque a mi entender demasiado extremos, pone de relieve que el sustantivo estrategia no puede emplearse con propiedad fuera de su ámbito originario específico.

No solo la estrategia ha visto ampliado el universo de su uso. La palabra “política” ha atravesado un camino similar, por el cual su casi privilegiado significado de referirse al gobierno del Estado y de la cosa pública, se ha visto reducido genéricamente al concepto de administración y gerenciamiento, en otros campos y actividades más mundanas; tales las políticas empresarias, publicitarias, de personal, etc. Más allá de esto, el autor manifiesta que hoy día, las palabras “política” y “estrategia” se emplean como sinónimos, lo cual obviamente dista bastante de ser exacto. Si empleamos ambos términos en sus significaciones adecuadas, es obvio que la estrategia está siempre contenida en el concepto de política, ya que el empleo de los medios militares a disposición de la Nación siempre serán materia de gobierno del Estado, pero no así al revés, ya que no todas las acciones de política, están dirigidas a la defensa de la Nación o son de corte estratégica. Mucho más se manifiesta esta discrepancia en la medida que utilicemos dichas palabras con los significados más actuales, cuestionados por el autor.

Finalmente, llegando al epílogo, el artículo cuestiona la definición muy actual de estrategia como el método para la solución de los conflictos. Nuevamente nos encontramos aquí que la amplitud de significados que se asigna a la palabra “conflicto” vuelve a sacar a la estrategia del contexto específico de lo eminentemente castrense. Y si además pretendiéramos mantener su condición de sinónimo de “política”, entonces deberíamos admitir que también esta última palabra estaría orientada a la resolución de los conflictos. ¡Menuda

9 SACCHI; *Op. Cit.*; pp. 100-101.

10 SACCHI; *Op. Cit.*; pp. 101-102.

contradicción, cuando es a menudo la acción política la causa (por lo menos accidental) de muchos de los conflictos devenidos en guerra! El autor cierra su artículo diciendo que hasta tanto no se esclarezca el significado y noción de la palabra “*conflicto*” no puede encararse el “*análisis de la naturaleza de la estrategia*”¹¹.

Estrategia. Evolución de su significado

Hasta aquí las nociones del Doctor Sacchi en cuanto a la alteración que ha sufrido el significado de la *palabra* estrategia. A partir de ahora exploraré por otros caminos la evolución del *concepto* de estrategia, con el ánimo de llegar a poder coincidir o discrepar con lo expuesto hasta el momento. Me voy a apoyar para ello en los escritos del Teniente Coronel Donald Baucom, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América.

Como se marcó previamente, el concepto nace ligado a la palabra ya en la época de los griegos, para significar el arte del general o Strategus. Todo lo relacionado a la función del militar que conducía los ejércitos al combate se identificaba de alguna manera con esta palabra así como las mismas actividades propias del enfrentamiento. De ahí que el concepto de estrategia nazca ligado a la actividad del militar y por ende a las cosas de la guerra. Y estas cosas estaban limitadas en la realidad a lo que acontecía en el campo de combate, a las estratagemas de los generales para posicionar mejor sus fuerzas antes del combate en sí mismo y a la forma de librarlo. Esto fue la norma durante los dos mil años siguientes, hasta la Guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia (1648). No es que no hayan cambiado las guerras... por supuesto hubo infinidad de avances tecnológicos desde los hoplitas griegos hasta los mercenarios de Flandes, pero las guerras seguían dirimiéndose en el campo de batalla elegido para que dos generales desplieguen y enfrenten en combate a sus ejércitos.

A pesar de ello, la Guerra de los Treinta Años fue una contienda sumamente sangrienta que asoló Europa, ya sea por las matanzas en los campos de batalla o por las enfermedades que devastaron ciudades y pueblos enteros y que castigaron duramente a las sociedades de la época y a sus economías. Esto marcó hondamente a los gobernantes y con la Paz de Westfalia (que puso término a la guerra) y el surgimiento de los Estados – Nación (su consecuencia política más importante) se impuso la determinación de limitar los efectos de la guerra. Las guerras totales aparecieron como un sin sentido y en su lugar se prefirió conducir conflictos con objetivo limitado y empleando para ello los recursos que no afectaran el desarrollo normal de los Estados. Esto, en particular en lo que se refería a los recursos humanos que eran necesarios para hacer funcionar la economía del Estado, y a la limitada capacidad de producción de bienes y servicios que apenas alcanzaba para sostener las necesidades de la población en general. Consecuencia lógica: obligación de disminuir drásticamente las dimensiones de los ejércitos, que por otro lado solo eran útiles en la guerra. Las tácticas imperantes, que implicaban la aproximación de los ejércitos contendientes a distancias tales que tornaban cualquier desenlace en una segura carnicería, volvieron cautos a estadistas

11 SACCHI; *Op. Cit.*; p. 105.

y generales que evitaban enfrentar sus costosos ejércitos excepto que las condiciones fueran lo menos balanceadas, sino favorables. Todos estos aspectos contribuyeron a que la estrategia siguiera íntimamente relacionada con la guerra y exclusivamente con el combate en el campo de batalla, que siguió siendo el concepto imperante hasta los albores de la Edad Contemporánea¹².

Pero la guerra volvería a salirse de los cauces pulcros y limitados en los que se la había encasillado, producto principalmente de tres revoluciones que se dieron sobre fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La primera de ellas, la revolución francesa, no solo derroca una monarquía absoluta y enfrenta a Francia con el resto de los Estados monárquicos de la época, sino que cambia la relación del pueblo con el gobierno del Estado y por ende también las obligaciones que aquel tiene para con la defensa de este último. Surgen los grandes ejércitos nacionales, que tanto en las guerras contrarrevolucionarias como en las napoleónicas, le permiten a Francia desplegar inmensas formaciones militares equivalentes ellas solas a los ejércitos del resto de las potencias monárquicas aliadas, producto ya no de la leva sino del deber cívico de toda población de enfrentar con las armas las amenazas a su Nación.

En forma incipiente al principio, pero ya más claramente en la guerra de secesión norteamericana o en la guerra franco-prusiana, estas grandes formaciones nacionales pueden ser equipadas, abastecidas y movilizadas gracias a los desarrollos provenientes de un segundo tipo de revolución: La revolución industrial. La producción de bienes y servicios en masa y el surgimiento del transporte ferroviario y marítimo a vapor transformaron el concepto de la logística. Pero los cambios que introdujeron la revolución industrial y las revoluciones nacionales fueron también motivo de nuevos desarrollos en otros campos. La necesidad de organizar, reclutar, entrenar, equipar, abastecer, movilizar y conducir tan tremendas formaciones se convirtió en un reto. Los ejércitos se tornaron tan grandes que los campos de combate comenzaron a exceder las dimensiones que un solo general podía controlar desde la cima de una altura aledaña.

Coordinar su accionar requería de sistemas de comando y comunicaciones cada vez más complejos. La solución a este desafío apareció hacia fines del siglo XIX con los Estados Mayores Generales que constituyeron la revolución gerencial en el campo militar, al decir de Walter Millis: “La guerra estaba ahora en manos, no solo de profesionales, sino de profesionales altamente entrenados y técnicamente expertos, que en una crisis echarían mano a todos los recursos humanos e industriales de los ahora modernos y altamente integrados Estados”¹³. Es aquí cuando nuestro concepto de estrategia comienza lentamente a cambiar... a evolucionar. Sin embargo, a pesar de un ignoto Carl von Clausewitz que argumentaba que la guerra era un instrumento de la política, los pensadores militares de la época seguían concentrados en los campos de batalla y en la derrota de los ejércitos enemigos, aunque sí reconocían que la estrategia debía incluir ahora no solo la propia acción del combate, sino todos los planes de preparación, movilización, posicionamiento y apoyo de las fuerzas en operaciones. Es decir,

12 BAUCOM, Donald R. (LTC, USAF); “*Historical Framework for the Concept of Strategy*”; en *Military Review*; Marzo 1987; pp. 3-5.

13 MILLIS, Walter; “*Arms and man. A study in American military history*”; G.P. Putnam’s Sons; NY; 1956; p. 206. Traducción del autor.

la estrategia subía un escalón y se asomaba al planeamiento de las campañas, o lo que hoy denominaríamos el arte operacional¹⁴.

De esta forma, sobre finales del siglo XIX las guerras volvieron a escalar al nivel de guerras totales sin que estadistas o militares parecieran percatarse o preocuparse por ello, hasta llegar a eclosionar con el conflicto que se dio en llamar la Gran Guerra y que hoy conocemos como la Primera Guerra Mundial. Luego de un primer período de maniobras los ejércitos se estancan en una línea de frente continua y se dedican a desangrarse mutuamente. Se ejercita al máximo el concepto de guerra de desgaste que implicaba provocar el mayor daño posible a los ejércitos enemigos hasta que las naciones colapsaran extenuadas y se retiraran de la contienda. Por su parte, el resto de la sociedad y la economía de los Estados se alineaban detrás del esfuerzo de guerra y todos los recursos de las naciones se orientaban a apoyar las operaciones militares con la finalidad de obtener el objetivo de la guerra. Ya no había distinción... toda la Nación estaba en guerra y todos sus medios y recursos se orientaban hacia ese fin. Solo una cosa quedó en el tintero durante la Primera Guerra Mundial en la alocada carrera de los Estados hacia la guerra total: Llevar la guerra a los hogares enemigos.

No obstante, fue la incipiente arma aérea la que permitió visualizar cómo se podría implementar este último incremento en la escalada de violencia del fenómeno bélico. El concepto de estrategia se ve superado y los pensadores militares lo expanden acuñando el término de Gran Estrategia. Liddell Hart y Fuller, en la punta de este pensamiento coinciden en sostener que el potencial de la Nación, simbolizado fundamentalmente por su estructura civil, debe ser empleado y orientado para conseguir los objetivos de la guerra que en última instancia se resumen en doblegar la voluntad del enemigo en su conjunto. La estrategia ahora, bajo la forma de Gran Estrategia, ampliaba su base de medios y recursos considerando todo el potencial nacional y no solo su instrumento militar, pero seguía limitando sus fines a los fines de la guerra en sí misma, aunque entendían sí, a esos fines, como establecidos por la política¹⁵.

Escarmentados por el estancamiento operacional y la guerra de desgaste, en la Segunda Guerra Mundial se reinstaló la guerra de maniobras, pero fundamentalmente se incorporó el concepto de poder aéreo y su potencial efecto devastador sobre la voluntad de lucha del adversario o al menos sobre su capacidad para sostener la contienda. Aunque la supuesta preeminencia del poder aéreo nunca llegó a confirmarse en los hechos, el advenimiento de la era nuclear soslayó las inconsistencias en las doctrinas de sus defensores a ultranza, habida cuenta que el empleo de armamento nuclear sí otorgaba a las fuerzas aéreas la capacidad de decisión final en las futuras guerras. Pero nuevamente la habilidad del hombre de sobrepasar sus propias expectativas y previsiones llevó la guerra al nivel más alto del absurdo, presentando la paradoja de que por haber llegado a las formas más perfectas de asegurar la destrucción del enemigo, al mismo tiempo aseguráramos la propia, desapareciendo de inmediato cualquier tipo de beneficio en la obtención de los objetivos de la guerra. La única opción razonable era evitar la guerra y tal, era la tarea de quienes hasta ese momento hubieron de ganarlas: Los militares. En este contexto de disuasión nuclear, la estrategia involucraba el empleo del instrumento militar para transmitir una amenaza que

14 BAUCOM; *Op.Cit.*; pp. 5-7.

15 BAUCOM; *Op.Cit.*; pp. 7-9.

prevenga a un supuesto enemigo de tomar alguna acción no deseada. La guerra era cosa del pasado¹⁶.

Muy a pesar de quienes anhelaban que dicha proposición fuera real, Clausewitz seguía acechando en las sombras y su dictum de que la guerra es la continuación de la política con otros medios volvía a emerger para recordarnos que no podemos dejar de considerarla como una posibilidad cierta. Pero la naturaleza de la guerra no permanecería inalterada. La mayoría de las guerras desarrolladas en la era nuclear adoptaron formas no convencionales, de guerra de guerrilla o incluso de terrorismo y ya no era tan simple determinar la diferencia entre paz y guerra, entre combatientes y no combatientes, comenzando a popularizarse el término de conflicto armado. Una vez más nuestro concepto de estrategia requiere de otra ampliación y de la Gran Estrategia de Lidell Hart nos asomamos a la nueva noción de Estrategia Nacional, que implica el uso de todos los recursos nacionales en la paz y en la guerra para la obtención de los objetivos de la Nación¹⁷. Esta vez sí, el concepto se amplía tanto en medios y recursos como en fines y además no se limita a la circunstancia exclusiva de la guerra, sino a toda oportunidad de la vida política de un Estado. Se hace política en la paz como en la guerra y se usan los recursos de la Nación (militares incluidos) en la guerra como en la paz. Esta evolución del concepto de estrategia no debe entenderse como que cada paso sucesivo es excluyente de los demás, sino por el contrario que son complementarios unos de otros, componiendo un concepto general de la estrategia sumamente flexible, según lo requieren los tiempos que corren.

Estrategia. Profusión de definiciones

Luego de este muy rápido recorrido por el pensamiento militar podríamos empezar a enumerar las distintas definiciones que a lo largo del tiempo ha recibido la palabra estrategia, y trataremos de relacionar esas definiciones con los diferentes conceptos de estrategia que hemos identificado precedentemente. Si bien no se puede afirmar que las definiciones recopiladas en el marco del presente trabajo sean las únicas o las mejores, sí se puede decir que están por lo menos las opiniones de los pensadores más importantes o reconocidos en las distintas épocas. Del análisis de las definiciones consultadas y de su contraste con la evolución del concepto de estrategia, surgen bastante claramente cuatro grupos genéricos que voy a denominar generaciones del concepto de estrategia y que usaré para distinguir las y estudiarlas.

Primera Generación – El empleo del poder militar en la guerra.

En esta primera clasificación de las definiciones de estrategia, ubicaremos a aquellas que se apoyan decididamente en el concepto primigenio, aquel acuñado por los griegos y que se mantuvo inalterable hasta finales del siglo XIX, levemente matizada para incluir los conceptos del arte operacional. Estas concepciones iniciales, que como recordarán solo relacionaban el término estrategia con lo militar y con todo lo que tuviera que ver

¹⁶ BAUCOM; *Op.Cit.*; pp. 9-10.

¹⁷ BAUCOM; *Op.Cit.*; pp. 10-12.

exclusivamente con la guerra. En este grupo encontramos a Carl von Clausewitz (Imagen) con su ya tradicional “*el empleo de las batallas como el medio para obtener el objetivo de la guerra*”¹⁸, o a su antagonista contemporáneo Antoine-Henri Baron de Jomini con “*el arte de dirigir adecuadamente las masas en el teatro de guerra*”¹⁹ y una definición más vaga como “la adaptación práctica de los medios puestos a disposición del general para obtener el objetivo en vista” correspondiente a Helmuth von Moltke²⁰. Las dos primeras se sitúan claramente en lo militar (a pesar del término *masas* de Jomini) y la última, si bien más indirecta, refiere a los *medios* a disposición del *general* por lo que se puede inferir sin temor a equivocaciones que hablamos de medios militares.



Segunda Generación – El empleo del poder militar con fines políticos

En la segunda generación aceptaremos implícitamente que el poder militar no es un fin en sí mismo. Es un instrumento en manos de la política para obtener fines políticos y por ende el concepto de estrategia se expande. Situamos aquí a Sir Basil H. Liddell Hart: “*El arte de distribuir y aplicar los medios militares para concretar los fines de la política*”²¹; a Hedley Bull: “*Estrategia, en el sentido en que es intercambiable con estrategia militar, es el arte o la ciencia de la explotación de la fuerza militar a fin de alcanzar objetos dados de la política*”²². También podemos ubicar a John Garnett: “*La estrategia examina la manera en la cual es empleado el poder militar por los gobiernos en la persecución de sus intereses*”²³; a Richard K. Betts: “*Un plan para usar los medios militares para alcanzar los fines de la política*”²⁴; a Michael Howard: “*La estrategia se refiere al despliegue y utilización de las Fuerzas Armadas para alcanzar un determinado objetivo político*”²⁵; a Colin S. Gray (foto): “*La Estrategia es la teoría y práctica del uso, o la amenaza del uso, de la fuerza organizada para los propósitos*”



18 Garnett, John; *Strategic studies and its assumptions*; En Bayliss, et al; “*Contemporary strategy*”, *Vol I Theories and concepts*; London, 1987; p. 3.

19 Abegglen, Christof; *The Influence of Clausewitz on Jomini's Précis de l'Art de la Guerre*; MA in War Studies Dissertation; King's College; London; 2003; p.11/30.

20 Garnett, John; *Strategic studies and its assumptions*; En Bayliss, et al; “*Contemporary strategy*”, *Vol I Theories and concepts*; London, 1987; p. 4.

21 Garnett, John; *Strategic studies and its assumptions*; En Bayliss, et al; “*Contemporary strategy*”, *Vol I Theories and concepts*; London, 1987; p. 4.

22 Bull Hedley; *Strategic studies and its critics*; World Politics, Vol. 20, No. 4, (Jul., 1968), p. 593.

23 Garnett, John; *Strategic studies and its assumptions*; En Bayliss, et al; “*Contemporary strategy*”, *Vol I Theories and concepts*; London, 1987; p. 3.

24 Betts, Richard K.; *Is strategy an illusion*; International Security, Vol. 25, No. 2 (Fall 2000), p. 6.

25 Howard, Michael; *The forgotten dimensions of strategy*; Foreign affairs, 2001; p. 966.

de la política”²⁶. Como visualizamos aquí, en todos los casos se habla específicamente de *medios militares*, pero siempre enfocados a la obtención de *objetivos políticos*, en clara conformidad con la idea que las guerras son opciones militares para el logro de los fines de la política. Debe notarse que en el caso de la definición de Bull, él aclara que está definiendo el término *en el sentido en que es intercambiable con estrategia militar*, porque más adelante veremos que hace una clara separación entre este nivel de estrategia y uno mucho más general y elevado.

Tercera Generación – El empleo del poder nacional en persecución de fines nacionales

En esta tercera generación nos asomamos a lo que previamente habíamos entendido como la expansión del concepto de la estrategia a la *Estrategia Nacional*, es decir el empleo de todo el potencial de la Nación para el logro de los objetivos nacionales. A fines de la década de 1980 la Junta de Jefes de Estado Mayor de los EE.UU. definía la *Estrategia Nacional* como el “*Arte y ciencia de desarrollar y usar los poderes políticos, económicos y psicológicos de una nación, en conjunto con sus fuerzas armadas, en época de paz o de guerra para alcanzar los objetivos nacionales*”²⁷. Otros autores hacían lo propio, como Robert Osgood: “*La estrategia militar debe ahora ser entendida como nada menos que el plan completo para la utilización de la capacidad de coerción armada –junto con los instrumentos económicos, políticos y psicológicos del poder– para apoyar la política exterior más efectivamente por medios abiertos, encubiertos y tácitos*”²⁸. Ya entrados en el siglo XXI, el Diccionario de Terminología Militar del Departamento de Defensa de los EE.UU. incluía como definición de *Estrategia* a la siguiente: “*El arte y ciencia de desarrollar y emplear los instrumentos del poder nacional en una forma sincronizada e integrada para obtener los objetivos del teatro, nacionales y/o multinacionales*”²⁹. Hemos llegado entonces a abarcar con el término estrategia, en forma general, el espectro más amplio de la conducción política de un Estado. Hasta aquí la estrategia siempre ha estado relacionada con las ciencias militares, la política o con ambas.

Cuarta Generación – Definiciones más generales, amplias o abstractas

Finalmente, debemos agrupar todas aquellas otras definiciones que no caben en las generaciones anteriores, ya sea porque siendo muy generales o demasiado abstractas no podemos relacionarlas directamente con la guerra o con la política de Estado. Aquí encontraremos otra de las definiciones de Hedley Bull (recordemos su definición específica de estrategia militar): “*Estrategia en su sentido más general es el arte o la ciencia de*

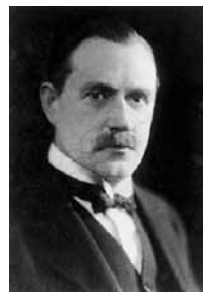
²⁶ Gray, C.S.; *Modern Strategy*; En Baylis, John; *The continuing relevance of strategic studies in the post-cold war era*; p. 3.

²⁷ Joint chief of Staff Publication 1, *Dictionary of military and associated terms*; en: Baucom, Donald; *Historical Framework for the Concept of Strategy*; Military Review, March, 1987, p. 11.

²⁸ Garnett, John; *Strategic studies and its assumptions*; En Bayliss, et al; “*Contemporary strategy*”, *Vol I Theories and concepts*; London, 1987; p. 4.

²⁹ *Joint Publication 1-02 Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms*; 12 April 2001 (As amended through 17 December 2003); p. 507. Traducción del autor.

delinear los medios a fin de promover los fines, en cualquier campo de conflicto”³⁰; del General André Beaufre: “La estrategia es... el arte de la dialéctica de la fuerza o, más precisamente, el arte de la dialéctica de dos voluntades opuestas usando la fuerza para resolver sus disputas”³¹; de Herbert Rosinski: “Es la dirección amplia y total del poder”³²; del Almirante Henry E. Eccles (foto) ampliando la anterior de Rosinski: “Es la dirección amplia y total del poder para controlar situaciones y áreas a fin de lograr los objetivos”³³; de Gregory D. Foster: “La estrategia es en última instancia, el ejercicio efectivo del poder”³⁴; de J.C. Wylie:



“Estrategia es un plan de acción diseñado a fin de alcanzar un fin; un propósito en conjunto con un sistema de medidas para su cumplimiento”³⁵; de Mackubin Thomas Owens: “En esencia, la estrategia describe la forma en que los medios disponibles serán empleados para alcanzar los fines de la política”³⁶; de Henry Mintzberg: “La estrategia es un modelo, específicamente, un patrón en un flujo de acciones”³⁷; o de James B. Quinn: “Es el patrón o plan que integra las principales metas y políticas de una organización y a la vez, establece la secuencia coherente de las acciones a realizar”³⁸.

Una de las más interesantes, abarcativas y completas dentro de esta última generación de definiciones podría ser la de Murray y Grimsley que logran plasmar el contexto vago e incierto en el que se mueve el pensamiento estratégico y reclaman la poca profundidad de definiciones más directas y concretas: “Las definiciones simples van por mal camino, ya que la estrategia es un proceso, una adaptación constante a condiciones y circunstancias cambiantes en un mundo dominado por la oportunidad, la incertidumbre y la ambigüedad. Más aún, es un mundo en el que las acciones, intenciones y propósitos de los demás actores permanecen oscuros y confusos, exhortando la sabiduría e intuición del más astuto de los diseñador de políticas”³⁹.

Como se puede apreciar fácilmente, aun cuando las presentes definiciones hayan sido formuladas por militares o en el marco de estudios de corte militar, en general son lo

30 Bull Hedley; *Strategic studies and its critics*; World Politics, Vol. 20, No. 4, (Jul., 1968), p. 593

31 En Baylis, John; *The continuing relevance of strategic studies in the post-cold war era*; Defense studies, Vol. 1, N°2 (Spring 2001); p. 2.

32 Rosinski, Herbert; “Nuevos Conceptos sobre Estrategia” en Mitchell Simpson, B. (Ed.); “Guerra, Estrategia y Poder Marítimo”; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 1986; pp. 81-83.

33 Eccles, Henry; “Los elementos básicos de la Estrategia” en Mitchell Simpson, B. (Ed.); “Guerra, Estrategia y Poder Marítimo”; Instituto de Publicaciones Navales; Buenos Aires; 1986; pp. 84-94.

34 En Baylis, John; *The continuing relevance of strategic studies in the post-cold war era*; Defense studies, Vol. 1, N°2 (Spring 2001); p. 2.

35 En Baylis, John; *The continuing relevance of strategic studies in the post-cold war era*; Defense studies, Vol. 1, N°2 (Spring 2001); p. 2.

36 Owens, Mackubin Thomas; *Strategy and the strategic way of thinking*; Naval War College Review, Autumn 2007, Vol. 60, No. 4 (Commentary); p. 111.

37 Mintzberg, Henry; “Las 5 P’s de la Estrategia”; en Mintzberg, Quinn & Voyer; *El proceso estratégico – Conceptos, contextos y casos*; Prentice Hall; México; 1997; p. 15.

38 Quinn, J.B.; “Estrategias para el cambio” en Mintzberg, Quinn & Voyer; *El proceso estratégico – Conceptos, contextos y casos*; Prentice Hall; México; 1997; p. 5.

39 Murray, Williamson & Grimsley, Mark; *Introduction: On strategy*; En Murray, Williamson, Et all (Ed.); *The making of strategy – Rulers, states and war*; Cambridge University Press; Cambridge; 1994; p. 1.

(Traducción del autor).

suficientemente abstractas como para poder ser empleadas en cualquier otro ámbito. Si tuviéramos que extraer de todas ellas los aspectos más interesantes, podríamos decir que estamos hablando de *medios* y *recursos* destinados a obtener *finés*; de la *forma en que se emplearán* estos medios y recursos; estamos hablando de *poder* y de la manera en que se *emplea el poder*; estamos hablando de *dirimir conflictos* y de que al hacerlo deberemos lidiar con la *incertidumbre* y la *ambigüedad* del contexto en el que nos movemos. Sea como sea que definamos el concepto, estos son los factores que encontraremos como marca distintiva cuando hagamos estrategia.

Conclusiones

Hemos pasado revista en primer lugar a la opinión del Dr. Sacchi sobre el uso y significados que se atribuyen a la palabra estrategia. También hemos discurrido sobre la evolución que a lo largo del tiempo ha tenido el concepto de estrategia. Y finalmente enumeramos muchas de las diferentes definiciones de la palabra, agrupándolas en cuatro “*generaciones*”, para simplificar su análisis.

Arribamos entonces, al momento en el cual corresponde que cerremos el escrito con algunas conclusiones que nos permitan extraer enseñanzas o algún tipo de consenso sobre el tema que estamos examinando. Lo que dio inicio a este ensayo fue la afirmación de que “*el término estrategia había sufrido tantas modificaciones en su uso, que llegan incluso a tergiversar sus significado y que en su opinión el alcance de la palabra estrategia solo debe mantenerse ligado a la guerra y a lo militar*”.

En primer término pues, debemos aceptar que es verdad que la palabra estrategia ha sufrido modificaciones a lo largo del tiempo. Lo hemos demostrado al analizar la evolución del concepto solamente en el ámbito militar, es decir su origen y contexto de uso natural. En cuanto a tergiversar su significado, creo yo que no podemos afirmar eso sin una mínima explicación, o al menos deberíamos discutirlo. Si es cierto que hablar de la “*estrategia del DT de la selección de fútbol para el partido del domingo*” es como llevar un concepto que por lo general se relaciona con un cierto nivel de erudición y profesionalismo a un terreno mucho más vulgar. Ciertamente es también que el uso desmedido del término en ámbitos tan diversos, finaliza quitándole la seriedad y profundidad que brinda lo específico. Sin embargo, si aceptamos que el concepto de estrategia sufrió una cierta evolución, y esta se dio inicialmente dentro de ese mismo ambiente propio de su origen, entonces debemos por fuerza aceptar que existen nuevas significaciones que no tergiversan el significado real original de la palabra, sino más bien, como expresa el mismo Baucom, lo complementan y le otorgan mayor calado. El mismo Dr. Sacchi brinda su propia definición, “*ciencia y arte ordenados a la consecución de la victoria política y militar, que consiste en la obtención de una paz duradera en la guerra*”, que al margen de ser muy adecuada también demuestra una evolución sobre las más tradicionales. Entonces nuestra primera conclusión ha de ser que efectivamente, existe evolución del concepto de estrategia y que dicha evolución debe ser acompañada con una ampliación del significado de la palabra.

No obstante, debemos señalar que esa ampliación de significado se puede aceptar, siempre dentro de ciertos límites. Esos límites, en mi opinión, están dados por el ámbito en el cual se emplea el término. Coincido en que el ámbito original, el militar, es sin lugar a dudas el más adecuado, pero también entiendo que a través de la evolución propia y correcta del concepto de estrategia, su contexto de aplicación se ha ido expandiendo para incluir los ámbitos político y económico, en particular en aquellas áreas que se refieren a la conducción del Estado. Por lo tanto, no me parece incorrecto que se emplee el término estrategia también en esos entornos, siempre y cuando estén directamente relacionados con la cuestión primordial de Estado. Si hacemos abuso de este término, entonces como expuse previamente, le quitamos la seriedad y profundidad que en sí misma inspira la palabra.

Considero necesario, en el nivel estratégico, separar las distintas actividades. Rescato básicamente dos adjetivos que permiten emplear el término estrategia en toda la dimensión que hoy tiene el concepto en el máximo nivel de conducción del Estado. Estos adjetivos son nacional y militar. Pues en la conducción suprema de la Nación debemos diferenciar perfectamente las funciones y responsabilidades de los niveles político y militar.

Finalmente entonces, podemos consensuar que la *estrategia nacional* es la encargada de **prever los conflictos del futuro** y alinear los medios y recursos nacionales detrás de los objetivos de la Nación. La *estrategia militar* en cambio, como uno de los sectores clave del Estado, debe encargarse de esbozar las opciones militares que deberá disponer la Nación para enfrentar los conflictos futuros que se prevean y diseñar las fuerzas necesarias para llevar adelante dichas opciones... es decir... **anticipar las guerras futuras**.

